



Fernando Quiles
Ana Cielo Quiñones
Carmen Y. Cruz Rivas
Cristina Padilla y Velasco
editores

COMO
BÁLSAMO
DE **FIERABRÁS**

Cultura en tiempos
y territorios en conflicto

AULA LATINOAMERICANA
DE PENSAMIENTO Y CREACIÓN
CONTEMPORÁNEOS



COMO
BÁLSAMO
DE **FIERABRÁS**
Cultura en tiempos
y territorios en conflicto

Fernando Quiles
Ana Cielo Quiñones
Carmen Y. Cruz Rivas
Cristina Padilla y Velasco
editores

AULA LATINOAMERICANA
DE PENSAMIENTO Y CREACIÓN
CONTEMPORÁNEOS



#istmo
Red de Patrimonio Cultural
de los Países Centroamericanos


EnredARS

© 2018

Cuadernos del Aula

4º volumen

Editores

Fernando Quiles

Ana Cielo Quiñones

Carmen Y. Cruz Rivas

Cristina Padilla y Velasco

Director de la colección

Fernando Quiles García

Coordinador de la colección

Juan Ramón Rodríguez-Mateo

Diseño editorial

Marcelo Martín

Maquetación

Trescubos

Foto de portada

Carlos Leiva Cea. *Máscara de Fierabrás* (Historiantes de Izalco, El Salvador)

Fotografías y dibujos

De los autores, excepto que se especifique el autor de la imagen

© de los textos e imágenes: los autores

© de la edición: E.R.A. Arte, Creación y Patrimonio Iberoamericanos en Redes

ISBN: 978-84-09-02262-5

2018, Sevilla, España

ÍNDICE

Al principio, como al final, la cultura es balsámica. No están todos los que son, pero sí son todos los que están Fernando Quiles	8
Violencia y cultura en el Triángulo Norte de Centroamérica. Carmen Yadira Cruz Rivas	22

TERRITORIOS, CULTURAS Y RECONOCIMIENTO

Como Bálsamo de Fierabrás, el Bálsamo de El Salvador. Entre el mito y el milagro Carlos Leiva Cea	30
Náhuat, cultura y violencia Werner Hernández	54
Proyectos culturales, políticas lingüísticas y justicia social. Las iniciativas de revitalización del náhuat en El Salvador Quentin Boitel	62
Espiritualidad en la toponimia y léxico indígena salvadoreño Joaquín Meza	88
Aproximándonos a las especies agüero de El Salvador: el conocimiento ancestral como mediador entre la naturaleza y los seres humanos Ismael Ernesto Crespín Rivera	110
La imaginación vulnerable. Diáspora y desastres naturales en la cultura salvadoreña Miguel Huezo Mixco	136
Silencio y voces del pueblo colombiano por la paz Ana Cielo Quiñones Aguilar	152
La ciudad como lugar de los miedos: el carácter de los lugares y el desprestigio de lo público Natalia De'Carli	164

CONFLICTOS, EDUCACIÓN E INTEGRACIÓN

La Educación Inclusiva del Patrimonio Cultural y Natural como herramienta para la salvaguarda del mismo en la Región Centroamericana Selvin Avelar Arlacen	178
Iniciativas de memoria y juventud en territorios Milton Doño	182
'Circo y Pan' puede ser una estrategia, pero circo sin pan jamás Paolo Luers	194
Vibrando con las cuerdas y tocando con la vida Maikov Álvarez	210
Las Mujeres Solares de Totogalpa, Nicaragua Ana Francis Ortiz Oviedo	220
La educultura y la alfabetización con el cine: cultura en tiempos y territorios en conflictos. Una investigación narrativa Víctor Amar Rodríguez	228
"Los niños también hacen la revolución" Laura Ramírez Palacio	246

PATRIMONIO Y ARTES FRENTE A LOS CONFLICTOS

Soñar bajo la luz de la luna: Un viaje de esperanza desde la mirada de mujeres creadoras en Honduras Josefina Dobinger-Álvarez Quioto	260
Arte como mecanismo de auto conocimiento frente a la violencia ejercida sobre el cuerpo femenino, en el contexto colombiano Sandra Patricia Bautista Santos	290
El cuerpo femenino (y materno) como territorio de resistencia. Metáforas y revelaciones desde la fotografía Eunice Miranda Tapia	304
De las reliquias piadosas a las neorreliquias políticas: Estrategias para no olvidar del arte colombiano Sol Astrid Giraldo	316
Sin vergüenzas propias: Violencia y cultura <i>queer</i> . Una conversación Juan R. Rodríguez-Mateo Roberto Guerrero Miranda	332
Creación artística y cuerpo, una esperanza para recuperar la voz Magda Angélica García von Hoegen	346
Prácticas creativas y construcciones sociales María Ginette Múnera Barrios	360
La reconciliación tras un conflicto armado: el caso de las Escuelas de Perdón y Reconciliación en Colombia María del Carmen Velasco Montiel	374
Identidades lavadas: El expolio arqueológico y su incidencia identitaria Mirta Linero Baroni	392
El periódico <i>Claridad</i> del Partido Guatemalteco del Trabajo. Vestigio gráfico de una extinta organización revolucionaria Juan Carlos Vázquez Medeles	400

La ciudad como lugar de los miedos: el carácter de los lugares y el desprestigio de lo público*

Natalia De'Carli

Doctora Arquitecta (Brasil)

Resumen

Exploramos la construcción del espacio público frente al miedo en las ciudades latinoamericanas en el marco del estudio de los procesos socio-espaciales operando desde la elaboración genealógica y de la instrumentación interpretativa. Reflexionamos sobre el proceso de urbanización de las ciudades latinoamericanas y la desigualdad, segregación socio-espacial y la violencia urbana y cómo estos factores se relacionan entre ellos o se distancian, sus puntos de encuentro y/o de conflicto que llegan a potenciar o deteriorar la construcción de las ciudades produciendo el abandono de lo público, la creciente demanda por la seguridad, la ampliación de tecnologías de control y la normalización de los espacios públicos cada vez más previsibles y amorfos.

Palabras clave: espacio público, ciudades, latinoamérica, violencia, miedo, seguridad, normalización.

Abstract

This article explores the construction of the public space against fear in Latin American cities. It is located within the framework of the socio-spatial processes operating with the genealogical elaboration and interpretive instrumentation. It reflects on the process of urbanization of Latin American cities as well as on the inequality, socio-spatial segregation and urban violence, and how these factors relate to each other, their points of encounter and / or conflicts that increase or impacts on the deterioration of cities and on the abandonment of the public, the growing demand for protection and security, the expansion of control technologies and the normalization of public spaces increasingly predictable and amorphous.

Keywords: public space, cities, Latin America, violence, fear, security, normalization.

* Este artículo es parte de las reflexiones realizadas en la Tesis Doctoral de la autora titulada *La construcción del espacio público frente al miedo. Seguridad, identidad y control en las ciudades latinoamericanas. El caso de Santo Amaro, Brasil*, dirigida por el doctor en arquitectura Mariano Pérez Humanes y leída en diciembre de 2013.

“El tema de la inseguridad quizá sea el imaginario más fuerte que se manifiesta en las ciudades de América Latina” (SILVA, 2003:84)

“Podría narrarse la historia de América Latina como una continua y recíproca «ocupación del terreno». No hay una demarcación estable, reconocida por todos. Ninguna frontera física y ningún límite social otorgan seguridad. Así nace y se interioriza de generación en generación un miedo ancestral al invasor, al otro, al diferente, venga de arriba o de abajo.” (LECHNER, 1988:99)

La idea de búsqueda de la seguridad ante el peligro ha estado presente en todas las sociedades, independientemente del marco histórico en el que se han producido o del nivel de complejidad tecnológica o de organización institucional que las sociedades han sido capaces de desarrollar.

Nos intentaremos aproximar a las raíces de este proceso en América Latina, donde los cambios de paradigma de una sociedad en la que los mecanismos se proyectan hacia una organización pos disciplinaria, de control y/o sociedad de la seguridad con la pérdida de libertades hacia una búsqueda extrema de la seguridad y protección. ¿Qué impactos, transformaciones, cambios y amputaciones pueden llegar a presentar estos factores en el espacio urbano de las ciudades latinoamericanas? ¿En qué condiciones el miedo se convierte en un principio urbanístico para el desarrollo de las ciudades?

En América Latina, el espacio público se encuentra reducido por el peso del mercado que lo privatiza, por la inseguridad

derivada de las diferentes formas de violencia que se difunden en las ciudades y que le hace perder referentes, así como por la segmentación y segregación socio-espacial llevada al extremo, donde cada vez más se intensifican los conflictos y se reprimen los encuentros.

Como telón de fondo encontramos que la ciudad latinoamericana se caracteriza hoy por un proceso de transformación dominado por nuevas modalidades de expansión metropolitana, como la suburbanización y la policentralización, la fragmentación de su estructura, así como por la polarización social y la segregación residencial, entre otros.

Es cierto que la teoría dual de ciudad formal-ciudad informal agota su sentido cuando la complejidad urbana latinoamericana nos aporta muchos otros factores políticos, culturales, sociales y territoriales asociados a cada una de esas formas de segregación y exclusión socio-espacial.

Tal y como afirma Machado Silva, esos territorios desarticulados de las ciudades latinoamericanas –barrios estigmatizados y donde la población tuvo su derecho a la vivienda y a los servicios públicos completamente violados– pueden ser encontrados en cualquier estructura de cualquier metrópolis Latinoamérica, no pudiendo ser considerado como excepción a la regla, mas bien, la propia regla (MACHADO SILVA, 2010).

Por ello, hablar de las ciudades en Latinoamérica es hablar de lo legal-ilegal, de lo formal-informal, de lo legítimo-criminal, aunque sea difícil teniendo en cuenta la fuerte influencia que durante largo tiempo las estructuras de poder, que nos forzaron a considerar estas dualidades como unitarias en la comprensión de las complejidades urbanas latinoamericanas, una vez que sus límites están cada vez mas difuminados en algunos puntos y territorios y se van ampliando en otros tantos.

A finales de los años cuarenta del siglo pasado las ciudades latinoamericanas comienzan su expansión. Para esa época los asentamientos precarios ya se consolidaban, aunque de manera incipiente.

En 1930, cuando Caracas tomaba visos de modernidad y se extendía sobre una superficie de 1.151 hectáreas, los barrios marginales ocupaban ya 21 hectáreas. En 1940, la Zona Metropolitana de la ciudad de México alcanzaba 11.750 hectáreas, y parte de esa

superficie era de colonias populares que servían de área residencial a 100.000 habitantes. De la misma forma, en Río de Janeiro, para el año 1947 existían ya unas 100 *favelas*, habitadas por 138.000 personas (UNHABITAT, 2005).

Es interesante observar que, mientras las tasas de urbanización de América Latina tienen una disminución generalizada, las tasas de homicidios tienen un comportamiento inverso en su crecimiento, lo cual no significa que la reducción de la urbanización incremente la violencia.

De igual manera, los países que tienen mayor nivel de urbanización no son los más violentos: Chile, Argentina o Uruguay, que cuentan con tasas de urbanización altas, tienen contrariamente tasas de criminalidad baja, al menos comparativamente con los países que tienen menor nivel de urbanización y mayores tasas de violencia, como son Ecuador, Guatemala y Bolivia entre otros (UNDOC, 2011).

México D.F. no tiene más violencia que Guadalajara; en Colombia, Medellín y Cali tienen más inseguridad que Bogotá; en Río de Janeiro, a pesar de su alta tasa de violencia, no tiene una tasa superior que la de Recife y Sao Paulo; en Chile, las tasas más altas de violencia están en las regiones del norte, que superan a la región central, donde se encuentra Santiago (UNDOC, 2011). En otras palabras, no se puede plantear directamente, que mientras mayor es la urbanización mayor la violencia.

Según datos de la UNHABITAT, en 2005 el 31,9% de la población urbana de América Latina vivía en asentamientos precarios. Sin embargo, América Latina es la región donde más se desace-leró la tasa de crecimiento y hasta se redujo el número de población de esos asentamientos, pues en 1990 alcanzaba el 35% de la población urbana.

El estudio de la ONU señala que en los países en vías de desarrollo, el rápido fenómeno de urbanización de las últimas décadas ha venido acompañado de un crecimiento a pasos agigantados de los asentamientos precarios. Sin embargo, el problema de la violencia en las urbes latinoamericanas no se agota en las favelas, colonias, o en las “villas miseria” de Buenos Aires, lugares marginados de la vida moderna donde los servicios públicos domiciliarios y la fuerza pública no llegan.

1. Entre 1950 y el año 2005 el porcentaje de la población urbana en América Latina y el Caribe paso de 41,9% a 77,6%. Se estima que para el año 2030 esta cifra aumentara a 84,6%. Actualmente la mayoría de la población en América Latina y el Caribe es urbana, mas que la población urbana europea (73,3%) y un poco menor que la población urbana norteamericana (80,8%). Según un informe de la CEPAL sobre el Panorama Social de América Latina y el Caribe 2004, del total de la población pobre en el año 2002, el 66,2% vivía en zonas urbanas. En otras palabras alrededor de 146,7 millones de personas pobres viven en ciudades.

Con respecto a la distribución geográfica de la población pobre, casi la mitad se concentra en tan solo dos países: Brasil (30%) y México (17%). En Colombia y en el Istmo Centroamericano la población pobre en el año 2002 representó alrededor de un 10% del total regional.

En ese mismo informe de la CEPAL se señalo que uno de los rasgos mas sobresalientes de la situación social de América Latina es la marcada desigualdad en la distribución del ingreso, que prevalece en la mayoría de los países con la consiguiente polarización y segregación social. Los grupos mas ricos reciben en promedio el 36,1% del ingreso de los hogares, aunque en países como Brasil, ese porcentaje supera el 45%.

Véase: Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. Urban Agglomerations 2003 http://www.un.org/esa/population/publications/wup2003/2003urban_agгло.htm

Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. World Population Prospects: The 2004 Re-

Según un informe de las Naciones Unidas sobre las aglomeraciones urbanas realizado en el 2003, de las 24 mega-ciudades del mundo (con más de 8 millones de habitantes), cuatro se encuentran en América Latina: Ciudad de México (18,7 millones, la segunda ciudad más grande del mundo), Sao Paulo (17,9 millones), Buenos Aires (13 millones) y Río de Janeiro (11,2 millones). Lima, con 7,9 millones pronto formara parte de estas cifras oficiales que la colocaran entre las mega-ciudades latinoamericanas¹.

Ante el rápido crecimiento de las villas miseria, de la expansión y aumento de la violencia en los escenarios urbanos de exclusión y precariedad, agregados a las altas tasas de criminalidad y inseguridad, la reacción de las clases altas urbanas ha sido refugiarse en zonas residenciales cerradas separadas del resto de la ciudad.

Contrario a estas tendencias, este estudio sobre asentamientos precarios realizado por las Naciones Unidas indica que “*en todo el mundo, los ricos han creado una arquitectura del miedo, refugiándose en enclaves residenciales fortificados. Estas comunidades enrejadas van en contra de los principios fundamentales del crecimiento urbano sostenible*” (UNHABITAT:2005:45).

Esta segregación socio-espacial (no solamente la segregación residencial de las *gated communities*², sino el intenso proceso de fragmentación producido por los *malls*³) sigue en incremento y ha acentuado el proceso de deterioro del espacio público en las ciudades latinoamericanas. Con el aumento de la delincuencia y criminalidad, la clausura de las familias más apoderadas en enclaves fortificados se convirtió en la norma urbanística más común en las ciudades latinoamericanas.

El modelo de enclaustramiento producido por los condominios de lujo con sistemas de seguridad privados, se ha extendido en las ciudades de América Latina de forma generalizada. Las clases medias –en creciente ampliación en países como Brasil, Venezuela, Colombia, Chile y Argentina– también han adoptado un Sistema bastante similar de viviendas multifamiliares en condominios cerrados y en altura, vigilados y protegidos en un estilo de organización de barrio.

También vemos las urbanizaciones de casas unifamiliares donde muchas veces las calles son privatizadas y cerradas, y donde el paso es completamente regulado por una garita privada de segu-

ridad mantenido por los vecinos. Todo ello conlleva a un abandono de las vías públicas que sirven solamente para el tránsito rodado, ampliando las oportunidades para los delitos y atracos.

Según Avendaño, en las ciudades latinoamericanas, esos enclaves fortificados son el mecanismo de normalización urbana frente a las inseguridades. Así, para la autora en las ciudades de América Latina *“se vive entre rejas, casa enrejada, barrio enrejado y vigilado, automóviles con múltiples alarmas antirrobo, lo que también ha modificado el uso del espacio público para dar paso a una privatización del espacio, y a la vez ha debilitado el sentido comunal de los barrios y los lazos de solidaridad.”* (AVENDANO, 2006:3)

Delante de esta perspectiva nada alentadora de guetización voluntaria de los ricos, “guetización” involuntaria de los pobres, de consecuente amputación y anulación de lo público a través de los procesos de segregación socio-espacial cada vez más ampliamente reproducidos, la estética de la seguridad va recodificando valores y patrones en el escenario de las ciudades latinoamericanas, a través de la parafernalia material y inmaterial de los dispositivos de seguridad, desde los cuales nos emanan mensajes de control y normalización. Pero esta estética de la seguridad más ampliamente encontrada en los aparatos defensivos de los enclaves fortificados también pueden y son encontrados cada vez más frecuentes y con diseños más bien vinculados a la lógica de espacio urbano seguro en los parques, plazas, calles de nuestras ciudades, sea a través de su mobiliario urbano hostil, o a través de sus dispositivos electrónicos de control, cercas y vallas públicas que también se encuentran en la gramática de los nuevos proyectos y/o recalificaciones de espacios públicos en las ciudades latinoamericanas.

Todo ello conlleva a que el espacio público latinoamericano sea desposeído de actividades y funciones, de vida social, de lazos de vecindad, no solo que haya sido deshabitado como que las personas han cambiado su forma de interacción, interrelación y de vivencia, han transformado sus hábitos y rutinas, sus recorridos e incluso, en el ámbito más subjetivo, han generado un nuevo imaginario asociado al miedo, tan profundamente relevante que en ciudades como Caracas, Bogotá, México D.F pueden llegar a dominar los imaginarios urbanos y la vida cotidiana, encarnando la tensión social y los antagonismos urbanos de ciudad formal –ciudad informal, enclave protegido– espacio público violento (FUENTES GOMES, 2000).

vision and World Urbanization Prospects: The 2003 Revision. <http://esa.un.org/unpp/> División de Desarrollo Social, Estadísticas y Proyecciones Económicas, CEPAL. Panorama Social de América Latina 2004. New York: CEPAL-Naciones Unidas, 2004. <http://www.eclac.org>

2. En Buenos Aires, estos espacios son conocidos como “barrios con candado” y en la Ciudad de México se les denomina “fraccionamientos privados.

3. Un fenómeno de finales del siglo XX, en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, es la proliferación de los macro centros comerciales a la manera norteamericana, que representan hoy día un papel cultural de importancia. Los *malls* han producido nuevos “seudo-espacios públicos” para el consumo de un estilo de vida, que imita la cultura estadounidense, dominados y controlados por grandes franquicias extranjeras. En estos espacios se promueve un modelo de vida, representado, sobre todo, por los valores y cultura de los Estados Unidos. En ellos se consume desde comida rápida o chatarra, vestimenta de todo tipo, video juegos, discos compactos y diversos entretenimientos (como los multicines con el monopolio de la producción *hollywoodiense*). Además se ofrecen servicios públicos diversos, gimnasios, discotecas, oficinas públicas, todo en un solo espacio. Los *malls* son lugares donde la arquitectura monumental importada, esta asociada con el paseo y la recreación, pero ante nada son espacios creados y pensados para el consumo. A la vez, son un nuevo espacio público para la distinción y diferenciación simbólica especialmente de las clases altas y medias. La construcción ilimitada de estos *malls* comerciales (pareciera

que se reproducen como hongos en el bosque), en diferentes puntos de la ciudad, no solo ha cambiado el paisaje urbano, sino que también ha transformado el uso del espacio público en las ciudades de América Latina, además de reestructurar, en forma concentrada las inversiones, los servicios y provocar la desaparición de pequeños comercios locales que no pueden competir con ellos. La percepción de seguridad que se tiene de estos lugares, por sus condiciones de infraestructura, distinción, higiene y seguridad, también fomentan el uso de estos espacios comerciales para la sociabilidad. Por ejemplo, los padres de familia, preocupados por la seguridad de sus hijos —especialmente de los adolescentes—, prefieren que estos socialicen y se diviertan en el *mall* con sus amigos, en un ambiente cerrado y seguro, a que frecuenten otras zonas de la ciudad consideradas y percibidas como peligrosas. En suma, los centros comerciales han transformado de manera fundamental el uso del espacio urbano y del consumo, incluido el consumo cultural en las ciudades latinoamericanas.

Es por ello que tendremos que seguir afirmando que esta complejidad dual de ciudad formal-informal cada vez más fragmentada, segregada y protegida, necesita ser tratada con una mirada muy atenta hacia los conflictos que se generan, sea por el choque entre una realidad urbana y otra, por su bloqueo, aislamiento o separación, o por la difuminación de sus límites y sus consecuentes efectos en el espacio urbano. Es necesario analizar qué tendencias e impactos y transformaciones vienen generando estos enfrentamientos en el espacio urbano latinoamericano, y qué relaciones establecen con el espacio público, la violencia urbana, el miedo y criminalidad.

Pensar que la desigualdad y segregación socio-espacial vienen deconstruyendo lo público y amputando todo de lo que un día se pensó que fuera, —y en paralelo analizar que la violencia urbana y criminalidad presentan ofuscadamente una reacción a esas formas de segregación y exclusión presente en esas ciudades latinoamericanas denegadas de lo público— es confundirse en una complicada trama de argumentos y teorías, donde la posibilidad de encontrar una respuesta nítida a la causa o consecuencia de sus orígenes imposibilita pensar más detenidamente en los impactos que los proyectos urbanos para mitigar la inseguridad en los espacios públicos pueden estar teniendo, ampliando aun más las desigualdades y segregaciones socio-espaciales.

Resta la duda de si estas transformaciones socio-espaciales que se están llevando a cabo con la finalidad de prevenir la violencia urbana y la criminalidad en las ciudades latinoamericanas están llevando en consideración el concepto de lo público. La mejoría de la calidad en el espacio urbano puede llegar a condicionar en gran medida las dinámicas de movilidad, accesibilidad, uso, apropiación y permanencia de sus habitantes en los espacios públicos como plazas, calles, barrios y urbanizaciones. Esta calidad del espacio físico también puede llegar a afectar a la percepción de seguridad e incluso facilitar que la seguridad ciudadana sea instaurada, ya que su opuesto, es decir, el deterioro socio-espacial de lo urbano, tiende a generar espacios inseguros, o por lo menos a potenciar la percepción del miedo.

Para Hauman, *“cada nueva cerradura que instalamos en la puerta principal, ante una secesión de rumores sobre las tropelías de ciertos delincuentes de rasgos extranjeros; cada cambio en nuestra alimentación debido a las reiteradas noticias alarmantes acerca de «alimentos peligrosos», no hace sino agudizar nuestra creencia de que el*

mundo es cada vez más peligroso y temible, y nos induce a adoptar las medidas defensivas, un proceso que lamentablemente, se irá reproduciendo. Nuestros temores han terminado por perpetuarse y afirmarse por su cuenta, y además han ido tomando impulso” (BAUMAN, 2006: 43-44).

En este sentido, Foucault afirma que *“podemos decir que en nuestras sociedades la economía general de poder está pasando a ser del orden de la seguridad”* (FOUCAULT, 2008:23). Para responder a esta cuestión, el autor analiza los espacios de seguridad, la forma de normalización que es específica de la seguridad y qué diferencia hay entre las normalizaciones disciplinarias. Los mecanismos disciplinarios, proteccionistas en su esencia, llevados a cabo por gran parte de los gobiernos latinoamericanos con la finalidad de prevenir el crimen y disminuir la inseguridad, concentran y encierran, funcionan aislando espacios, determinando un segmento, circunscribiendo un lugar del cual sus poderes actuaran plenamente y sin límites.

Por otro lado, si los dispositivos de seguridad frecuentemente encontrados en los programas de recalificación de espacios públicos en América Latina firmados por los gobiernos tienen la tendencia a ampliarse, integrarse y organizarse, y permiten el desarrollo de circuitos cada vez mayores y más controlados con la finalidad de la protección, sin duda, estamos muy cerca de la configuración de ciudades donde la principal diferencia entre disciplina y seguridad sea la forma en que se aborda lo que cabe denominar normalización.

Al intentar analizar el sistema de leyes que siempre se remite a un sistema de normas, procedimientos, métodos, técnicas de normalización, Foucault sostiene que: *“La disciplina, desde luego, analiza, descompone a los individuos, los lugares, los tiempos, los gestos, los actos, las operaciones. Los descompone en elementos que son suficientes para percibirlos, por un lado y modificarlos, por otro”* (FOUCAULT, 2008:65).

En este sentido, la disciplina fija los procedimientos de adiestramiento progresivo y control permanente del individuo. Por tanto, es en este momento en el que se distinguen quienes serán calificados como capaces o no de ajustar sus gestos, actos, comportamientos y conductas a ese modelo, donde precisamente, quien lo sigue es visto como normal y quien es incapaz de hacerlo es clasificado como extraño, foráneo, anormal.

Las medidas de prevención del delito que recurren simplemente a la contratación de un número mayor de policías, la introducción de mejores métodos de represión, la imposición de sentencias más severas y la construcción de más prisiones, han dado resultados desalentadores.

Por ello, Foucault reflexiona: *“La ley prohíbe, la disciplina prescribe y la seguridad, sin prohibir ni prescribir, y aunque eventualmente se den algunos instrumentos vinculados con la interdicción y la prescripción, tiene la función esencial de responder a una realidad de tal manera que la respuesta la anule: la anule, la limite, la frene o la regule. Esta regulación en el elemento de la realidad es lo fundamental en los dispositivos de la seguridad”* (FOUCAULT, 2008:59).

En este contexto, los mecanismos de seguridad defendidos por Foucault ganan su protagonismo en la regulación de los Estados latinoamericanos para vencer la violencia existente: anular, limitar, frenar, no solo la violencia, más cualquier forma de desorden, disturbio o conflicto que se desarrolle en el espacio público.

Sin embargo, las causas de esa violencia germinan en las grandes injusticias sociales, desigualdad, pobreza y exclusión que emanan de los centros poblados de cada ciudad de América Latina, haciendo con que la utilización de los mecanismos de seguridad sea aun más fácil de ser puestos en práctica. Esos mecanismos no solo serán vistos en las políticas de seguridad, sino muy constantemente en la forma de urbanismo y de planeamiento urbano de esas ciudades, donde la protección, el control y la regulación paraliza, enmudece y amputa el espacio público de las ciudades latinoamericanas.

Lo que es importante destacar en nuestra reflexión es que mas que profundizar en el despliegue de estrategias normalizadoras, inclusivas y de control social, sea por parte del gobierno a través de sus innumerables programas de espacio público seguro para la prevención de delitos, sea por la forma individual que consume cada individuo de acuerdo con su condición, se verifica actualmente en los espacios públicos de las ciudades latinoamericanas una proliferación significativa de intervenciones puntuales, locales, orientadas únicamente a la gerencia/administración de situaciones de riesgo y de peligro.

En este sentido, las nuevas ambiciones ante el combate de la criminalidad han venido a configurar nuevas estrategias de re-

gulación para los distintos niveles de peligrosidad. No se pueden interpretar las ciudades latinoamericanas únicamente a partir de sus cifras de pobreza, violencia, desigualdad social y exclusión. Todavía se puede encontrar un espacio público de mestizaje e hibridación, una potencialidad dentro de todo el caos urbano, donde se llegan a generar formas creativas de enfrentar los problemas y donde se llegan a crear expresiones culturales originales que reflejan la confluencia de diferentes procesos sociales.

En este nuevo contexto de cruce de lo disciplinario y de la sociedad de seguridad y control en el ámbito latinoamericano, el mercado y el Estado ofrecen diferentes tipos de garantías y servicios en cuantas tecnologías de protección, lo cual segrega aun más a los que no pueden pagar por ella. Se genera otro tipo de desigualdad social, aquella vinculada a la compra de la seguridad y de la protección.

Para ganar la batalla contra la violencia garantizando una transformación socio espacial del espacio público la democracia tendrá que enfrentar y neutralizar la discriminación y segregación que el universo del crimen promueve. Pero ¿de qué modo los procesos democráticos se están contraponiendo a las transformaciones urbanas? Las desigualdades sociales parecen estar organizando el ámbito público y la segregación urbana. Las tecnologías de exclusión y búsqueda de la seguridad vienen dividiendo y separando social y espacialmente ambas ciudades, dejando de lado la tolerancia a las diferencias y construyendo ciudades cada vez más excluyentes.

Por ello, si partimos a la evidencia de que la crisis del espacio público es la expresión más significativa de la crisis urbana y tiene una relación directa con la violencia urbana y la criminalidad, podemos llegar a concluir que las políticas urbanas de planificación pueden llegar a aportar mucho al re direccionamiento de la democracia y de la calidad de vida ciudad. En otras palabras, la construcción o recalificación de espacios públicos –como espacios realmente significantes para la población y de apropiación– solo serán posibles a través de una nueva forma de re-pensar la ciudad y la seguridad ciudadana.

AVEDAÑO, Florencia Quesada (2006) *Imaginario urbano, espacio público y ciudad en América Latina*. N°8 Abril-Junio, 2006 en: *Pensar Iberoamérica*. Disponible en:<http://www.oei.es/pensar-beroamerica/ric08a03.htm>

Bibliografía

- BAUMAN, Zigmund (2006) *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona:Arcadia
- FOUCAULT, Michel (2008) *Seguridad, Territorio y Población*. Madrid: Ed. Akal.
- FUENTES GOMES, Jose H. (2000) 'Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades' en: *Ciudades, Imaginarios Urbanos*, N°46. Abril-Junio, 200, México: Puebla, pp 3-10
- LECHNER, Norbert (1988) *Los patios interiores de la democracia*. Santiago: Flacso
- MACHADO SILVA, Luis Antonio (2010) 'Áfinal, qual é a das UPP's?', en: *Observatorio das Metropolis, Rio de Janeiro*. Disponible en: http://www.observatoriodasmopolis.ufrj.br/artigo_machado_UPPs.pdf
- SILVA, Armando (2003) *Bogotá imaginada*. Bogotá: Taurus
- UNDOC (2011) *Global study on homicide 2011*. Viena:INODC
- UNHABITAT (2005) *Guía para la prevención local hacia políticas de cohesión social y seguridad ciudadana*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.